

# SALUDOS, TERCER MILENIO

*Hugo Howell Castro*

**¿C**ómo era la vida hace mil años cuando los habitantes de entonces esperaban el cambio del primero al segundo milenio? Lo sabremos por los análisis históricos con que contamos. Pero sí sabemos cómo es la vida en este momento. Hace más de 5000 años que empezó la historia según los datos de los historiadores. Durante los 5000 años de civilización que han pasado, la vida ha transcurrido entre dominantes y dominados, servidores y servidos, reyes y plebeyos, ricos y pobres, poderosos y débiles, eruditos e ignorantes, capataces y esclavos; privilegiados los pocos, desposeídos los muchos. En la opulencia unos pocos, con hambre la mayoría. Mil doscientos millones de humanos en la peor hambruna del mundo y más de 125.000 familias bajo la línea de pobreza y miseria en nuestro país, son el rostro de un fracaso en la práctica real de la solidaridad entre hermanos, todos hijos de un mismo Padre.

Durante estos 5000 años, la ciencia ha estado al servicio del poder. La vida ha sido violada a mansalva en incontable número de veces. El arte en sus diferentes manifestaciones ha sido un grito contra la injusticia, ahogado en las noches de 1.826.250 días de civilización vividos, contando a partir de la invención de la escritura en la dinastía egipcia. La esclavitud ha pasado del látigo y el grillete a la ley sin espíritu humano, acuerpadora y alcahuete de los poderosos y privilegiados, salvo excepciones.

Guerras, holocaustos, exterminios y un insondable deterioro de nuestro planeta Tierra, nuestra casa, con la tónica de un progreso científico y tec-

nológico deshumanizado, de una política deshumanizada y codiciosa que alcanzó su máxima expresión en el siglo que ayer terminó, coronando el segundo milenio de la era del amor y la misericordia.

¿Cuál será el destino humano en los próximos 1000 años? Tenemos ante nuestros ojos un vasto océano de mil años en el horizonte. Clonación, fertilización in vitro, trasplante de órganos, cibernética, exploración espacial y genoma humano tocan la



puerta del tercer milenio, en una casa que muy probablemente no podrá albergarlos a muy largo plazo. De ahí la urgencia de encontrar agua en algún planeta vecino, en vez de corregir, a tiempo, los daños de la casa de más de 6.000 millones de hijos de Dios. Sí, somos hechos de la sustancia de Dios, de su propio espíritu. Pero hemos sido confesos ignorantes de tan infinito privilegio.

La puerta se ha abierto ya al milenio de la paz y de la mente. La siembra de hace más de 2.000 años empezará a dar su cosecha en este milenio. El parto ha sido largo, cruento y doloroso. ¿Quién ha dicho que nacer era fácil? En el milenio de la luz y de la clarividencia, la ciencia y su método han mostrado su fracaso ante la portentosa variabilidad de la vida y ante la avaricia y el egoísmo de los tiranos de turno. Por lo tanto, como hijos predilectos de la mente infinita de Dios y auténticos herederos de Su Reino, hemos de tomar las riendas del gobierno de nuestras vidas y de acudir al Reino de la abundancia donde nada falta. Hemos de saber que el ADN es la síntesis de todo lo creado y que nuestra alma posee toda la sabiduría, toda la memoria y toda la información de la creación.

¿Por qué, ante tanta magnanimidad, habremos de seguir siendo esclavos de la ley, de la mente y del tiempo? La conexión mente-cuerpo dará sus frutos como siempre los ha dado. El cerebro brillará como faro de luz, como antena receptora de la infor-

mación cósmica. Hemos de saber que nuestro cerebro es un supremo ordenador de todo lo necesario en condiciones de armonía con la naturaleza y del ejercicio de nuestra voluntad.

El gobierno de la mente traerá nueva organización social, nuevos métodos de educación, nueva recreación. La esperanza de vida aumentará y la cura de las enfermedades degenerativas será posible antes de los próximos 10 años acudiendo a los métodos de la inteligencia y la vocación médica curativa, dejando atrás los métodos de la barbarie mutilante de la cirugía y la letalidad de las drogas. Los conceptos de pobreza y de riqueza cambiarán y dejarán de ser materialistas, pues pobre no es el que no tiene sino el que se considera indigno de la herencia del Reino.

Toda tiranía quedará abolida ante el ejercicio de la libertad mental y de su poder creativo. *Los fariseos de nuevo cuño se harán esperar y serán los portadores de los entuertos del parto que acabamos de celebrar.*

*El tercer milenio es cosecha. Es el milenio de la mente. Es el retorno a nuestra madre naturaleza. Es el de la conciencia cósmica.*

Adelante, rememos juntos esta nave. No habrá capataz sin esclavos. Una paz milenaria nos espera.

